

Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Málaga

23, 24 y 25  
de octubre  
de 2014

## Industria corchera en la ciudad de Sevilla. La fábrica del grupo Arsmtrong en la Avenida Miraflores (1909-1972)

• IGNACIO GARCÍA PEREDA

### Problemática y fuentes

Si se repasan los avances que en los últimos años se han realizado en las investigaciones sobre historia industrial corchera, los trabajos acerca del caso andaluz aparecen como una línea poco prolífica.<sup>1</sup> Sus orígenes y evolución posterior siguen siendo a día de hoy difusos. Las investigaciones sobre esta temática han producido pocos puntos de encuentro con otros casos de estudio como la historia corchera extremeña,<sup>2</sup> o con otros ejemplos de la historia industrial andaluza relacionados con el sector del tabaco o de la olivicultura, por ejemplo. Por otro lado, en los análisis que se han realizado sobre el patrimonio industrial corchero, ya hablando en el nivel internacional, las referencias a las relaciones con los Estados Unidos son muy escasas. Falta una visión de conjunto que describa y analice la importancia de los grandes grupos empresariales americanos en las trayectorias de fábricas españolas destacadas del sector. Así, el presente trabajo pretende clarificar el desarrollo de una industria con orígenes en los Estados Unidos, desarrollada en la ciudad de Sevilla.<sup>3</sup>

¿Cómo la historia de esta fábrica sevillana ayuda a entender la manera de pensar la técnica y el comercio en el sector del corcho? La mecanización de las fábricas corcheras sevillanas no se empezó a llevar a cabo hasta por lo menos finales del siglo XIX, con décadas de retraso respecto a innovaciones ya frecuentes en zonas como la de Marsella. Se trata de un fenómeno parecido al sucedido con las cigarreras sevillanas en los mismos años (Gálvez, 2000, 13). Fueron diversas las alternativas que los talleres encontraron para adaptarse a las innovaciones tecnológicas y de gestión características de la segunda revolución industrial. ¿Así, qué papel tuvieron en este sector español las iniciativas empresariales de este grupo norteamericano? En el primer apartado, se comentarán varios aspectos de los primeros años de los negocios corcheros de la familia Armstrong, y de su relación comercial con el sur de España. Después se describirán varias características de la situación de tensión laboral vivida por los corcheros del sur de España a principio del siglo XX, en el momento del comienzo de las actividades de transformación más industrial de los Armstrong. En un tercer momento, se observará la importancia de la variedad del producto final para empresas de este tipo. Finalmente, se analizan las causas de la ubicación de la fábrica en

### Resumen.

Este trabajo analiza los orígenes y la evolución de la industria corchera en la ciudad de Sevilla, a través de un ejemplo concreto. El objetivo es estudiar las grandes líneas de la evolución de una empresa emblemática de Sevilla, de capital estadounidense, Armstrong, dedicada a la producción de productos corcheros, desde sus inicios a comienzos del siglo XX hasta los años 60.

*Palabras clave.* Corcho, Sevilla, patrimonio industrial, Armstrong

### Abstract.

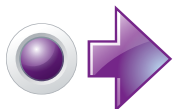
This paper studies the origins and evolution of the Cork industry in Seville, through a concrete example. The objective is to analyse the big lines of the evolution of an important factory, Armstrong, dedicated to manufacture of cork products, from its origins in the 1900s to the 1960s.

*Key words, cork, Seville, industrial heritage, Armstrong*

1. Núñez, 1999; Jiménez-Blanco, 2005; Serrano, 2007; Benito, 2008

2. Parejo, Faisca y Rangel, 2013; o Medir, 1953, señalan algunos aspectos de las relaciones de las industrias corcheras andaluzas y extremeñas

3. Agradecimientos a José Francisco Rangel Preciado, Noelia Esteban Amate y Joaquim Alvarado por sus comentarios y sugerencias



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Málaga

23, 24 y 25  
de octubre  
de 2014

## Industria corchera en la ciudad de Sevilla. La fábrica del grupo Armstrong en la Avenida Miraflores (1909-1972)

● IGNACIO GARCÍA PEREDA

la capital andaluza, y en su suburbio, de manera que se enfatizan factores esenciales como las facilidades en el emplazamiento fabril o las condiciones laborales existentes en la zona. Como fuentes, desgraciadamente no se ha podido consultar el archivo Armstrong que se conserva en Palafrugell (GEHR, 1999, 1309). Como fuentes inéditas, se han utilizado varios anuarios comerciales y revistas especializadas en el negocio forestal y corchero.<sup>4</sup> La cartografía histórica de Sevilla, leída con atención, permite intuir la situación exacta de la fábrica en la ciudad, ya que los restos materiales han desaparecido por completo.

### La llegada de un corchero norteamericano a España

La historia corchera de la familia Armstrong se inicia en la década de 1860 (Mehler, 1987, 2). En 1862, Thomas Morton Armstrong (1836-1908), hijo de unos emigrantes de Irlanda del Norte, compró a una empresa de Filadelfia los derechos en el condado de Allegheny para el uso de una máquina denominada "Improved Cork Machine." En esos años, empresarios como William King importaban panas de corcho desde el sur de Europa, para hacer tapones cortados a mano. El negocio principal no eran los tapones para botellas de vino, sino los de botes de mermelada, botellas de soda, o tras la llegada del proceso de pasteurización, botellas de cerveza. El hecho de que los tapones se transformaran en su mayor parte en Estados Unidos se justificaba para que los clientes pudieran inspeccionar el corcho en bruto del cual sus tapones serían elaborados. Thomas Armstrong era un industrial atento a las innovaciones, como se ve con la adquisición de la máquina comentada o, desde 1864, cuando implementa el marcaje con el logotipo de su firma en los sacos de tapones vendidos desde su sociedad.

A partir de 1878, cuando Armstrong ya empleaba más de 200 obreros y era el industrial corchero más productivo de los Estados Unidos, se empezaron a montar oficinas comerciales en ciudades como Nueva York, Chicago o Filadelfia. Las necesidades de corcho en bruto crecían, en un mercado donde los precios eran muy volátiles, según las cosechas anuales de países como España y Portugal. Thomas Armstrong conoció en Nueva York un negociante catalán, Eduardo Lloset y Martín, quien comenzó a encargarse de preparar y embarcar el corcho hacia los Estados Unidos, comprando en ocasiones también productos ya transformados (Mehler, 1987, 6). Lloset,

activo para Armstrong desde por lo menos 1878 (GEHR, 1999), o 1879,<sup>5</sup> ganaba comisiones de una media del 6% de lo facturado, instalando su centro de compras principal en la ciudad de Sevilla; un negociante autóctono como Lloset era muy útil en procesos de compra complejos, como eran las subastas de los aprovechamientos de los montes municipales o los tratos con los propietarios forestales más importantes.

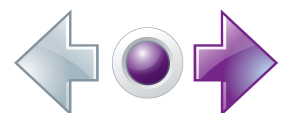
El catalán falleció en 1900,<sup>6</sup> pero en sus últimos años había trabajado mano a mano con un técnico americano, Ira T. Peregrine (Mehlher, 1987, 36). Peregrine sucedió a Lloset como responsable de los depósitos de Sevilla, siendo quien desarrolló las primeras unidades de transformación del grupo en España: un horno para hacer aglomerado negro en Sevilla en 1914 y otro horno del mismo tipo en Algeciras en 1920. Pero fue a partir de 1909 cuando se tiene constancia del funcionamiento de una fábrica de la marca Armstrong, instalada en la Avenida de Miraflores. Era un barrio que empezaba a concentrar los ejemplos del sector industrial, incluido el corchero. Era el caso de Antonio Haya, fabricante de "tapones, cuadros, corchos en planchas, virutas y desperdicios de corcho prensados."<sup>7</sup> La construcción de la factoría de Armstrong se hace efectiva en un perímetro que concuerda plenamente con la tipología clásica de una construcción fabril de cierta envergadura, a saber: considerable extensión de terreno y con posibilidades de expansión de la fábrica a medida que lo reclamaran las necesidades de producción. Por otra parte, también ha de tenerse en cuenta la mejora que suponía el ramal abierto de conexión por ferrocarril, que facilitaba el enlace con las instalaciones portuarias. Desde el puerto hispalense se exportarían los productos de Armstrong a países como Inglaterra, Argentina o Australia. La firma americana, ahora presidida por Charles Dickey Armstrong (1861-1935), ya no hacía sólo tapones. Las fábricas del grupo en Estados Unidos, diversificando producción, habían comenzado a producir paneles de aglomerado en 1903, y linóleo en 1907.

4. Una de ellas, *Industria Corchera*, está disponible en versión digital en la página web del archivo municipal de Palafrugell, los números desde 1933 a 1936. De la otra, *Corcho y Tapones (CT)*, no se conoce ningún archivo que conserve una colección completa. El archivo municipal de Sevilla guarda varios años, de los que se puede consultar la versión en papel en la sede del archivo

5. Eduardo Lloset estuvo presente en el mercado corchero de la sierra sevillana entre 1879 y 1899 y realizó un total de 45 compras. Las fincas cuyo corcho adquirió esta firma eran de Constantina (36), de La Puebla de los Infantes (5), Las Navas de la Concepción (3) y de Cazalla de la Sierra (1). Entre los propietarios forestales a los que se compró estaba el duque de Tarifa, dueño de la dehesa de Majalimar, en Constantina (Serrano, 2007)

6. En el Anuario de Comercio de 1900 aparece Lloset en Sevilla, con su depósito en la calle Santa Ana 53. En 1906 aparece por primera vez Armstrong en la calle caldereros 31, pasando en 1909 a la avenida Miraflores. En ese año la viuda (Justina Pascot Ginesta) e hijos de Lloset siguen trabajando en Santa Ana 53

7. *CT*, nº. 559, 1933, 4. Haya fue presidente de la Asociación Patronal de Industriales Corcheros de Sevilla



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Málaga

23, 24 y 25  
de octubre  
de 2014

## Industria corchera en la ciudad de Sevilla. La fábrica del grupo Arsmstrong en la Avenida Miraflores (1909-1972)

● IGNACIO GARCÍA PEREDA

La tensa situación del sector corchero andaluz en 1904: la cuestión de la exportación del corcho en bruto

Una composición del estado socio-económico de los obreros corcheros sevillanos, centrado en la primera década del siglo XX, resulta clave para conocer las condiciones que decidieron a los empresarios americanos el inicio de una transformación industrial, más allá de la preparación del corcho, en la capital andaluza. Se ha visto que la firma Armstrong está presente en Sevilla desde 1879, a través de un negociante, y desde 1906, cuando se instala un depósito en la calle caldereros, ya con el nombre de la empresa americana. Las primeras fábricas de corcho en provincias como Huelva o Sevilla tienen su origen desde por lo menos finales del siglo XVIII.<sup>8</sup> En cuanto que el sector del vino de la zona de Jerez comenzó a necesitar cantidades importantes de esta materia prima, estas comarcas aprovecharon bien la ventaja comparativa de contar con dotaciones ambientales, especialmente apropiadas para el mantenimiento o plantación de alcornocales. Si la provincia de Gerona se hizo con el primer liderato de la transformación española de corcho, las sierras de Huelva y Sevilla tenían la ventaja de contar con masas forestales más importantes que las catalanas y la proximidad de un puerto como el de Sevilla para exportar los productos más o menos transformados. Era un punto más cercano a los clientes ingleses o americanos que Palamós o San Feliu de Guixols. Desde la década de 1840 la fiebre del corcho español comienza a vivir su paroxismo y se extiende a nuevas comarcas forestales cada vez más remotas, de las manos casi siempre de emprendedores catalanes.

Las operaciones y los cuidados evolucionaban tanto en el monte como en las fábricas sevillanas que transformaban el producto. Entre finales de siglo XIX y la Primera Guerra Mundial la mecanización de los talleres corcheros andaluces comienza a generalizarse. Tratados corcheros detallan la frecuencia de la aparición de las máquinas en las unidades industriales más modernas, como las máquinas de vapor utilizadas para el acto de “dividir la pana en rebanadas.” (Velaz & Ugarte, 1922, 168) Con la llegada de máquinas como las garlopas, aunque sean éstas sencillas, el oficio del taponero sigue siendo principalmente manual, pero los trabajadores ya no aportan sus propios útiles, lo que recordaba un modelo más protoindustrial

que industrial. Las máquinas industriales aportan un aumento de la productividad y una baja de los costos de producción, favoreciendo la creación de espacios de trabajo con una envergadura mayor. En la década de 1910 era todavía vivo el debate en el sector corchero español, entre los partidarios de las tradicionales técnicas artesanales y los de la mecanización. Utilizando a la vez el trabajo a mano y el vapor, equipada de herramientas modernas, las fábricas sevillanas se colocan entre las más destacadas del sur de la península ibérica.

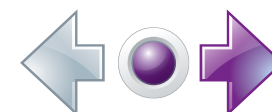
En un sector exportador como el corchero, la firma de tratados comerciales con otras naciones era un punto de primera importancia para entender el desarrollo de una posible producción industrial. El asunto ya se ha estudiado con detalle para el Portugal del siglo XIX (Flores, 2003; Silva, 2013), donde los Estados Unidos siempre fue uno de los principales compradores de corcho, bruto y transformado. Fue precisamente en Sevilla que se celebró en mayo de 1904 un “Congreso de obreros corcho-taponeros, españoles y portugueses.” El objetivo principal de la reunión era “impedir la exportación del corcho en plancha, causa de nuestra decadencia”, en una situación que los organizadores consideraban “no ya precaria, desesperada”, tras años en que este tipo de solicitudes obreras habían sido sistemáticamente arrinconadas por “los gobernantes burgueses.”<sup>9</sup> La reunión fue importante, pues contó con obreros de Portugal (Lisboa y Barreiro), así como de muchas zonas corcheras españolas: Extremadura (Cañaveral, Jerez de los Caballeros, Mérida, Albuquerque, San Vicente de Alcántara, Serrejón, Cáceres, Casares, Barcarrota) y Andalucía (Algeciras, Alcalá de los Gazules y Sevilla). Los miembros sevillanos representaban a cuadradores, taponeros, escogedores, maquinistas y peones, todos de la “Asociación general de trabajadores en corcho”. Dos asociaciones de Cataluña enviaron cartas de apoyo pero ningún representante: la sociedad obrera de oficios varios “La Iniciativa” de San Feliu de Guixols y el centro de unión republicana de Cassà de la Selva. Los obreros debatieron y convivieron durante tres días en la calle Trajano, en el salón Oriente.

En el libro de conclusiones de la reunión,<sup>10</sup> se pedía a los dos gobiernos ibéricos que se empezase a tributar el corcho en plancha con un impuesto de 50 pesetas por quintal métrico. En caso negativo, se levantaba una

8. Serrano, 2007; Núñez, 1999. En Higuera de la Sierra se mencionan corcheros desde por lo menos la década de 1780. En el siglo XIX toma importancia en este pueblo la familia catalana Rexach, que ha estado en actividad hasta recientemente. Es claro el protagonismo de varios apellidos catalanes, lo que sí coincide con Extremadura y con otras zonas como el Alentejo en Portugal (García-Pereda & Parejo, 2013)

9. Exactamente la misma queja se remitió a Carlos III, en 1778, por un grupo de taponeros de San Feliu de Guixols (Julia, 1988)

10. Antecedentes del congreso internacional corcho-taponero celebrado en Sevilla, los días 21, 22, 23, y 24 de mayo de 1904, 1904, Sevilla, Imprenta Jesús Miguel (Archivo Fundación Pablo Iglesias, Alcalá de Henares)



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Málaga

23, 24 y 25  
de octubre  
de 2014

## Industria corchera en la ciudad de Sevilla. La fábrica del grupo Arsmtrong en la Avenida Miraflores (1909-1972)

● IGNACIO GARCÍA PEREDA

amenaza de huelga general. De hecho, fue un sector muy activo en la lucha obrera sevillana habiendo protagonizado 30 huelgas que se concentraron en determinados años (1901, 1907, 1910 y 1911); “desde principios de siglo los obreros del corcho contaban con una sociedad de resistencia bien organizada” (Serrano, 2007, 809). La crisis vivida desde 1901 fue bastante seria; las reivindicaciones más importantes eran la mejora salarial y la reducción de la jornada hasta las ocho horas, peticiones compartidas por los trabajadores de los demás ramos industriales, pero en la industria corchera también se luchaba contra la adopción de máquinas,<sup>11</sup> para lograr la supresión del destajo y para asegurar que las fábricas tuvieran materia prima que garantizara su trabajo, evitando que se exportara el corcho que podía asegurar la actividad de las industrias. En abril de 1901 participaron unos 1.500 huelguistas corcheros, pero faltó unanimidad entre los trabajadores y se produjeron enfrentamientos con los esquiroleros. La huelga terminó sin resultados favorables para los obreros, alcanzando el desempleo en 1902 una cifra de 600 parados. La conflictividad rebrotó con fuerza en 1910 y en 1911, cuando el creciente empleo del disco para taponar bebidas de consumo rápido agravó la situación.<sup>12</sup>

### La fortaleza de los productos: la variedad

La primera gran modernización internacional, en lo referido al corcho industrial, se inició con la llegada de patentes relacionadas con nuevas maneras de transformar esta materia prima. Un fuerte impacto tuvo en la industria española la llegada del aglomerado de corcho. En la década de 1880, se encuentran en España las primeras noticias de fábricas de aglomerado, con actividad en Francia. El redactor de un artículo anónimo en la *Revista de Montes* mencionaba algunos objetos que se habían presentado en una Exposición Industrial de Rouen, procedentes de una fábrica de los empresarios Scrivener y Gay, cerca de esta ciudad. El texto destacaba que “por medio de materias glutinosas, cuya composición varía según el uso a que están destinadas, los aglomerados de corcho se fabrican bajo unas formas tan diversas como son diferentes sus aplicaciones; pero la base de la fabricación es el corcho que, bajo la forma de los desperdicios que

proviene de todas las industrias que los emplean, y que hasta ahora eran casi sin valor, se les muele y reciben por ello las cualidades requeridas para la fabricación de aglomerados”. Ya se conocían las propiedades del corcho contra el frío o el calor, lo que sería muy útil en espacios como las “cervecerías de baja fermentación, en las que el uso del hielo es forzoso” (Tissandier, 1885). No sólo las revistas forestales, sino la revista de construcción española, empezaría a hablar de ladrillos de corcho desde por lo menos 1908 (Ros, 2005, 61).

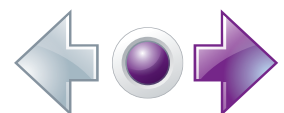
En Estados Unidos, fue notable la invención (o el hallazgo) del aglomerado negro, por John Thomas Smith, en 1892. La patente fue transmitida enseguida a Julius H. Stone y Harvey H. Duryee, quienes se lanzaron en su fabricación industrial en Brooklyn, Nueva York, y compraron la patente para países como Francia en 1892 (Thomas, 1928). La patente fue presentada por el mismo Smith en España en noviembre de 1892, con el título de “Mejoras en el procedimiento para tratar el corcho.”<sup>13</sup> Es el material que ha pasado a conocerse en España como “aglomerado expandido puro”, o más sencillamente “aglomerado negro”, por su color oscuro. Según el ingeniero de montes Luis Velasco, es el aglomerado más importante, “el proceso de fabricación, consistente en el sometimiento del granulado a cocción a una temperatura del orden de los 400 grados, determina una gran expansión de los granos de corcho, a la vez que una exudación de las resinas naturales que posibilita la aglutinación de unos granos por otros (Velasco, 1978, 27).” Stone y Duryee trabajaron el aglomerado negro a pequeña escala los primeros años, pero tras 1900 se instalaron en una nueva fábrica en Candem (Nueva Jersey), fusionándose como la Nonpareil Cork Manufacturing Company. Conocidos los productos de Nonpareil, la empresa Armstrong lanzó el producto “ACME Corkboard”, y tras unos juicios perdidos por Armstrong, ésta compró Nonpareil (Espadale & Martí, 1995, 26). Caducadas las patentes americanas, se multiplicaron en todo el mundo las empresas que producían aglomerado negro; en Francia la primera surgió antes de la Primera Guerra Mundial (García-Pereda, 2013, 17). La catalana Miquel & Vinque comenzó su actividad con aglomerado en 1914 (Sala, 1998, 123). Es realmente con estas innovaciones que el sector corchero español dejó de estar dominado por pequeños talleres, surgiendo los primeros establecimientos que concentraban centenares de trabajadores en el mismo espacio de trabajo.

La segunda década del siglo XX son años de una actividad innovadora casi febril, que se comprueba en el número de patentes presentadas en los

11. Una de las primeras máquina que se conocen, para hacer taponos, fue patentada en Inglaterra en 1819 por Sarah Thomson (The London Journal of arts and sciences, 1820, 28)

12. El empleo se redujo drásticamente y se produjeron numerosos cierres de empresas. En 1914 había 500 corchotaponeros parados, cifra que se incrementó en los años siguientes. Ante ello las autoridades decidieron dar trabajo a 300 de ellos en las obras de la futura Exposición iberoamericana y en otras obras públicas.

13. AHP, Patentes, 13960





Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Málaga

23, 24 y 25  
de octubre  
de 2014

## Industria corchera en la ciudad de Sevilla. La fábrica del grupo Arsmtrong en la Avenida Miraflores (1909-1972)

• IGNACIO GARCÍA PEREDA

gobiernos civiles. Las primeras patentes presentadas por los Armstrong en España son una buena manera de seguir su actividad y sus producciones, sobre todo durante los primeros años de actividad más industrial. En diciembre de 1903 Charles Dickey Armstrong solicita en España una patente de método “para la fabricación de una nueva arandela o disco de corcho.” (AHP, 33146). En mayo de 1914 se solicita patente para “Mejoras en máquinas para cortar hojas de papel de corcho” (AHP, 58322), viniendo el pedido ahora de la Armstrong Cork Company, con domicilio en Pittsburg. En julio de 1914 llega la patente de introducción de “Un sistema de horno para cocer tablas o panes de corcho o materias similares, preparadas y prensadas en moldes” (AHP, 58717), desde la misma empresa, que sí fue puesta en práctica bien en enero de 1916, bien en agosto (Márquez, 1977, 201). Los Armstrong tenían en España, como gran competidor, la empresa Mickel & Vincke, que en octubre de 1913 patentaron en España un “procedimiento para la fabricación de aglomerados o comprimidos de corcho” (Hernández, 2002, 107), que puso en práctica en agosto de 1916 (AHP, 55650). Las fechas casi coinciden; el hecho de patentar una idea después que la empresa competidora podía ser fatal para el éxito de una determinada firma. Además, el nuevo mercado del aglomerado sufrió mucho menos los efectos de la Primera Guerra Mundial que la producción de tapones. En el caso de Mickel & Vincke, fue Julius H. Stone en persona quien ayudó a diseñar la planta de aglomerado negro de la empresa, en Palafrugell (Sala, 2003, 74).

En 1920 la fábrica sevillana de Armstrong era la que coordinaba el funcionamiento de dos unidades industriales, con la de Algeciras. Pero a partir de 1928 el volumen de producción de Armstrong en España se multiplicó, cuando el grupo americano compró buena parte de las acciones de Manufacturas del Corcho, nombre empresarial que había sucedido a Mickel & Vincke en 1916. Así, desde 1928, Armstrong hacía trabajar cinco unidades industriales en España: Sevilla, Algeciras, Cáceres y Palamós, Palafrugell.<sup>14</sup> Con estas dos últimas, se añadían 2000 obreros a la plantilla española del grupo.<sup>15</sup> Armstrong pudo así superar la crisis de 1929 con una capacidad fortalecida. De hecho, los problemas y desafíos para el grupo norteamericano habían llegado tiempo antes, sobre todo con la creación de un Trust localizado en Bélgica (García-Pereda, 2009, 22), liderado por un individuo

14. Fue en 1934 que fue inaugurado un nuevo edificio de la fábrica de Palafrugell, de estilo racionalista, diseñado por el arquitecto *Emili Blanch i Roig*. Se desconoce si para las naves de la fábrica de Sevilla se contrató algún arquitecto

15. No llegaban a 3000 los contratados por las otras corcheras catalanas (Montes e Industrias, 1931, n. 3, 4)

catalán. Se puso en juego la lucha comercial por el control del mercado mundial de la materia prima (Sala, 2003, 195), que tuvo lugar entre la Armstrong (auxiliada desde 1929 por las medidas proteccionistas norteamericanas) y la *Compagnie Industrielle du Liège*, de Manuel Pereña.<sup>16</sup> Pereña había conseguido cuantiosos créditos de los Bancos de Bruselas y de Lovaina.

En los años 30, ya la gama de productos de Armstrong, es impresionante e incluye: “tapones, papel de corcho (en hojas y bobinas), discos, boyas de pesca, plantillas, lana de corcho, salvavidas, portaplumas de corcho, aglomerados de corcho para isolación y aglomerados para aislamiento de tuberías, baldosas de corcho para suelos.”<sup>17</sup> Era la única fábrica de Sevilla transformando aglomerado.<sup>18</sup> En todo Portugal, antes de la Segunda Guerra Mundial apenas era comparable, por volumen de negocios y por variedad de productos, las fábricas de Robinson, en Portalegre, y de Mundet, en Seixal (Filipe, 1992).

Durante la Guerra Civil, a diferencia de las de Cataluña, las dos unidades andaluzas quedaron dentro de la zona nacional, pero poco se sabe de lo vivido en las cinco fábricas durante el conflicto.<sup>19</sup> A los pocos meses de empezar la guerra, los directivos británicos de las fábricas de Cataluña embarcaron hacia Marsella, para permanecer en las fábricas de Inglaterra durante los 3 años de guerra. El gobierno catalán se ocupó de mantener la actividad de las dos unidades (Mehler, 1987, 65). Durante la Segunda Guerra Mundial, la dirección de Armstrong en los Estados Unidos prohibió a las fábricas de España de vender producción a Alemania o Italia (Mehler, 1987, 83). Un gran incendio destruyó buena parte de la fábrica sevillana en 1947,<sup>20</sup> provocando pérdidas de más de un millón de dólares.

En los años 50, la situación parecía más o menos estable para la fábrica de Sevilla. En 1958, las cinco unidades industriales españolas del grupo daban trabajo a más de 1200 obreros.<sup>21</sup> Siguiendo la organización americana, los artículos fabricados se clasificaban en tres grupos: productos para

16. Iniciada la CIL, Pereña se hizo con una parte del Consejo de Administración del Banco Central de España, para conseguir un préstamo de 25 millones de pesetas. Obtuvo apoyo del político Francesc Cambó, para una red industrial que incluía empresas en 18 países, con 55 fábricas, almacenes o factorías (Archivo de la Guerra Civil, Salamanca, Ps Madrid, 1676/16)

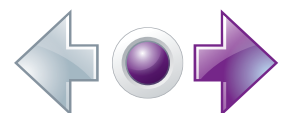
17. CT, n.º 519, febrero de 1930, 1

18. CT, n.º 582, mayo de 1935, 1

19. Si se ha estudiado el caso de las fábricas de Cassà de la Selva (Alvarado, 2005, 123), gracias a los fondos del Archivo Histórico Nacional (AHN, fondos contemporáneos, Causa General, lligall 1140)

20. ABC, 31.7.1947

21. Boletín Madera y Corcho (BMC), n.º 10, 1958, pp. 12-15



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Málaga

23, 24 y 25  
de octubre  
de 2014

## Industria corchera en la ciudad de Sevilla. La fábrica del grupo Armstrong en la Avenida Miraflores (1909-1972)

• IGNACIO GARCÍA PEREDA

tapar (arandelas, discos de corcho aglomerado y más de 5.000 tipos de tapones); materiales de construcción (fig. 1); y una gran variedad de manufacturados para diversas industrias, como varias clases de corcho blanco en rollos, láminas y bloques, muelas para pulir cristal, papel de corcho en hojas y bobinas, juntas para motores, piezas para cascos tropicales, cots y tiras para hilaturas, plantillas, tiras y piezas para calzados, flotadores para la pesca, lana de corcho y corchos piro-ténicos. Una variedad espectacular, representando un giro de ventas cercano a los 200 millones de pesetas, casi el 65% divisas producidas por las exportaciones de corcho a 50 países. Armstrong gastaba más de 25.000 toneladas de corcho materia prima al año, sin contar con la suma importante de corcho exportado como materia prima. El consumo de corcho para construcción había tomado impulso, el mercado nacional ya consumía casi el 35% de la producción; “se ha reforzado la red de distribución y se ha formado una Convención Anual de Distribuidores en Madrid.”<sup>22</sup>

La innovación no había cesado; un ejemplo fue las juntas de expansión, “cuando los americanos empezaron a construir las bases aéreas de España, se necesitaba para las pistas de aterrizaje de hormigón unas juntas que actuaran como amortiguadores de la expansión y contracción de las pistas; Armstrong adaptó un aglomerado de corcho especial y vendió más de 200 km. de ese material; ahora la junta de expansión forma parte de la gama de artículos ofrecida en el mundo.” Otros productos exigían adaptaciones, como en la industria del coñac y del vino de jerez, que había exigido “un tapón que se pueda poner y quitar con facilidad; los tapones Armstrong con caperuza de madera han servido para esta necesidad.” Pero también había una consciencia de la pérdida de mercados. El más reciente en ese año era el del papel de corcho, cortado con la mayor precisión en hojas de

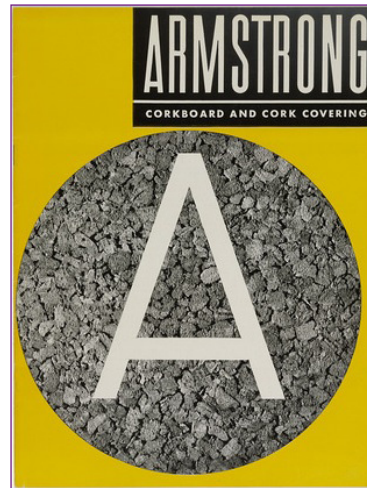


Figura 1. Publicidad de productos corcheros de Armstrong, Estados Unidos, década de 1940. Colección de Euronatura.

corcho natural de 1/16 mm. de grueso; “durante años han formado parte de los famosos cigarrillos ingleses Craven A Corktipped. Desgraciadamente un sustituto de papel ha ganado la batalla debido al alto precio del corcho necesario, aunque aun hay algunas fábricas de cigarrillos que han resistido el cambio hasta ahora.”<sup>23</sup> Había mercados que crecían a gran velocidad, quizás excesiva; “la costumbre de tomar bebidas gaseosas ha crecido mucho en los últimos 3 años, en los que Armstrong ha aumentado mucho sus ventas de discos de aglomerados.” Al final de la década de los años 60, los discos de corcho desaparecerían por completo. En los años 50 sucedáneos (fibras de vidrio, plástico de espuma, coronas de metal y plástico) habían capturado ya parte de los mercados corcheros; “Armstrong cree que una de nuestras pocas armas es el precio, ha habido muchos cambios para abaratar la producción; se cerraron fábricas, se implantó, bajo estudios de Bedaux,<sup>24</sup> incentivos para los operarios para más productividad; se han aumentado los estudios de laboratorio buscando fórmulas más baratas. Armstrong ha trabajado con la delegación del corcho y con el sindicato para lograr mejores cambios de divisas, más disponibilidad de materias auxiliares, máquinas importadas, etc.”

### Localización industrial: una nueva fábrica fuera del casco viejo

La primera pista sobre una fábrica de corcho sevillana se refiere a una dirigida por el catalán Juan Guinart en 1840, dedicada a tapones y cuadrillos (Medir, 1953, 63).<sup>25</sup> Hay que recordar que eran años en que ya era manifiesta la escasez de materia prima de los montes catalanes para atender las necesidades de las unidades industriales del sector en la provincia de Gerona. Los tapones fabricados por Guinart en Sevilla estuvieron presentes en la Exposición Universal de Londres de 1851, al lado de industriales franceses, algunos muy innovadores, como Duprat y en la Exposición Agrícola celebrada en Madrid en 1856.<sup>26</sup> Son los primeros contactos con

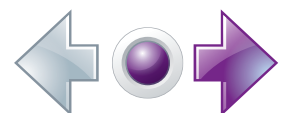
23. BMC, n.º. 10, 1958, 14

24. Este sistema, implantado por la S.A. Ibérica Bedaux, fijaba que la unidad de trabajo (o punto Bedaux) es la cantidad de trabajo que realiza un obrero en un minuto (incluido el “coeficiente de cansancio”), cuando opera en la actividad normal en un trabajo industrial, para el cual está formado y adaptado. Esta actividad se considera los 2/3 de la óptima

25. Si bien se sabe que ya en 1839 Guinart había, desde Sevilla, firmado un contrato de exclusividad con el industrial inglés Tomás Reynolds para los corchos de un depósito en Jerez de los Caballeros, García, 2006

26. Anacharsis Duprat, con fábricas en Castres y Marsella. Tenía en 1850 máquinas para hacer tapones con una capacidad producción cada una de 26.000 unidades por día. En la década de 1860 Duprat se haría con concesiones de alcornocales de Argelia, como los de las zonas de Metz (Reports by the Juries on the Subjects in the Thirty Classes Into which the Exhibition was Divided, vol. 3, London, 1852, 1328)

22. BMC, n.º. 10, 1958, 13



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Málaga

23, 24 y 25  
de octubre  
de 2014

## Industria corchera en la ciudad de Sevilla. La fábrica del grupo Arsmstrong en la Avenida Miraflores (1909-1972)

• IGNACIO GARCÍA PEREDA

nuevas maneras de fabricar el tapón, que acabarían suponiendo con el tiempo drásticos incrementos de la productividad y mejoras en las posibilidades de estandarización.

En 1860 ya eran por lo menos ocho los corcheros de la ciudad (Morillas, 1860, 248). Poco a poco una serie de depósitos y talleres artesanales se instalaron en el casco viejo de la ciudad, como se puede ver bien en uno de los mapas publicados por José Almuedo Palma acerca de la industria sevillana en 1900. Algunos barrios cobraron un especial protagonismo. En 1898, Francisco Mallol instaló en las huertas aledañas al convento de Santa Paula una fábrica de corcho (Almuedo, 1996, 119). Urbanísticamente, la actividad corchera desarrollada por varios industriales en las décadas siguientes fue un factor para provocar la apertura al exterior de la manzana de una calleja, anteriormente interior a la tapia del convento, que acabó llamándose en el callejero Pasaje Mallol. En este lugar funcionaron hasta la Guerra Civil, por lo menos, varios de los talleres corcheros más importantes de la ciudad, como el que había en 1930 gestionado por el catalán Juan Morell,<sup>27</sup> fundador de otra saga aun en activo. Pero en la década de 1930 ya estaban funcionando en Sevilla dos grandes fábricas fuera de la antigua muralla: la de Armstrong y la de la Corchera Internacional.

Así es lógico que la sociedad Armstrong instalase su sede sevillana en la primera década del siglo XX en un espacio como la antigua carretera de Miraflores, entonces apenas urbanizado (fig. 2). En el principio de esta carretera se estaba instalando en 1900 una gran fábrica de vidrios, en el lugar que había ocupado una "laguna de los patos."<sup>28</sup> La topografía industrial adquiriría nuevos significados, las callejuelas se transformaban en avenidas (Sobrino, 2000, 71).

En la primera mitad del siglo XX Sevilla es sin duda la capital de la industria corchera andaluza. Tiene 26 fábricas en 1934, al lado de las 12 de Algeciras, 7 de Higuera, 8 de Aracena o 7 de Cortegana.<sup>29</sup> Fue la gran ciudad más importante para la industria corchera europea, ya que la zona de Lisboa acumulaba sus fábricas en municipios al otro lado del río Tajo, en ciudades como Almada o Seixal, mucho más alejadas del casco viejo lisboeta que en Sevilla. Los modos de transportar el corcho desde los montes

hasta las fábricas urbanas vivían su propia evolución; según un periodista, "Sevilla constituye un centro típico del comercio del corcho. Durante la última parte del verano todas las calles reflejan la industria corchera; se ven en ellas docenas de carros de dos ruedas cargados de dicho producto... cada año que pasa, sin embargo, se ve un mayor número de autocamiones que remplazan a los vehículos de tracción asnal."<sup>30</sup> En la producción corchera se consolidan nuevos productos finales y la división de trabajo, con una repartición de las operaciones en el espacio (Dorel-Ferré, 1992, 4). Los directivos de la empresa también consiguen ocupar un lugar en la política nacional; John James Fitzpatrick,<sup>31</sup> por ejemplo, fue invitado a las reuniones de negociación sectorial con el Ministro de Economía, con el Director General de Montes Octavio Elorrieta,<sup>32</sup> o representantes de la propiedad forestal como el alcalde de Tarifa o el Duque de Medinaceli.<sup>33</sup>



Figura 2. Fotografía de la fábrica Armstrong, de Sevilla. BMC, nº. 10, 1958, 13.

27. En 1911, Juan Morell Cristiá tenía su fábrica sevillana en la calle Juzgados número 3. La familia afirma que la actividad en Andalucía de Juan se inicia en 1890. ACIMA, 1911, n. 2, p. 546

28. AMS, CA 409. Al contrario que la fábrica de Armstrong, varios edificios de la fábrica de vidrios, ya sin actividad, siguen en pie, y parece que se está asegurando su conservación por parte de la administración local, gracias sobre todo al activismo de varias asociaciones

29. CT, nº. 577, diciembre de 1934, p. 2

30. CT, nº 579, febrero de 1935, p.2

31. En 1926, Fitzpatrick tenía su dirección personal en Avenida de Miraflores, 34

32. Sobre este ingeniero de montes, véase Iriarte, 2009

33. CT, nº. 515, octubre de 1929, p. 1



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Málaga

23, 24 y 25  
de octubre  
de 2014

## Industria corchera en la ciudad de Sevilla. La fábrica del grupo Arsmtrong en la Avenida Miraflores (1909-1972)

• IGNACIO GARCÍA PEREDA

### Notas finales

La tecnología de la industrialización se fue haciendo paso, poco a poco, entre los corcheros del sur de España. La patente del aglomerado negro revolucionó el sector, por los nuevos productos finales que introdujo y por su capacidad para recuperar todos los residuos que el sector taponero no había sabido aprovechar adecuadamente hasta ese momento. Se intenta de esta manera aumentar la capacidad de producción, las fábricas se volvieron más complejas.

La industria del corcho era en 1929, año en que estalla la crisis económica internacional, una de las más destacadas de las provincias de Huelva, Cádiz y Sevilla. Las nuevas innovaciones ya habían permitido multiplicar la capacidad de producción y la variedad de productos finales. En 1912, la Corchera Internacional, de capital sueco, ya tendría funcionando sus instalaciones de Sevilla en la avenida Sánchez Pizjuán (Márquez, 1977, 201). La especialidad de la sede hispalense también sería la de "discos de corcho natural para tapas corona."<sup>34</sup> Cuando esta fábrica andaluza sufrió un fuerte incendio en agosto de 1935, trabajaban en ella 600 operarios de ambos

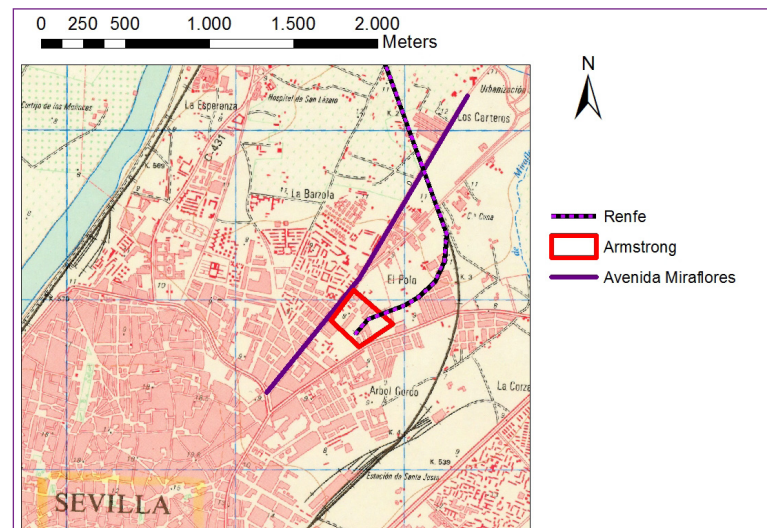


Figura 3. Detalle del mapa de 1975 1/25.000 de Sevilla. Se observa el ramal de ferrocarril que se había abierto para mejorar el transporte de la producción de Armstrong. Todavía no se han destruido las grandes naves que aparecen en las dos fotografías del artículo. El mapa marca con el punto número 8, la torre de agua de la fábrica.

34. CT, 1929, n.º. 503, p. 9

sexos, a jornada reducida.<sup>35</sup> Pero ninguna de las factorías consiguió sobrevivir hasta la democracia. Los industriales de Sevilla tuvieron que luchar en los últimos años del franquismo con elementos como la mayor apertura del mercado europeo a los corchos de Portugal, tras el momento clave en que el país luso firma los acuerdos de EFTA en 1960 (García-Pereda, 2009). Después de la Segunda Guerra Mundial, cuando el sector español no se había recuperado todavía de la Guerra Civil española (Parejo, 2006, 247), se sentía con más fuerza que nunca el crecimiento del sector corchero luso, con precios a veces inferiores en un 40% al corcho de Argelia, por ejemplo.

Arsmtrong acabó vendiendo, en 1969,<sup>36</sup> todas sus secciones de "packaging" a la sociedad Kerr Glass, por 90 millones de dólares (Mehler, 1987, 149). En 1972 se ofrecía a través de la prensa piezas de hierro y de uralita de la fábrica de la avenida de Miraflores.<sup>37</sup> Así acababa la actividad de las instalaciones de Sevilla. No dejó de haber artículos de opinión en la prensa explicar las razones de la suspensión de las actividades de Armstrong, y de otras dos firmas de gran tamaño. Si los portugueses habían conseguido desarrollar un mercado con precios estables, en España, desde hacía años antes, la producción había decrecido año tras año; "se han arrancado de cuajo ininidad de fincas que en su gran mayoría producían buenos corchos. Se ha reducido su cantidad y su calidad por el trato a que han sido sometidos muchos alcornoques. Sin embargo, no se ha repoblado ni un



Figura 4. Fotografía de la fábrica Armstrong, de Sevilla, sin fecha. Se observa la barriada Retiro Obrero a la derecha de la imagen, acabada en 1935. Miraflores cruza la imagen de derecha a izquierda, dejando la corchera encima. Blog Sevillanadas.

35. CT, 1935, n.º. 585, p. 1. Con ese fuego se perdieron 200 toneladas de mercancías

36. De las cinco fábricas que tuvo Armstrong en España, la unidad de Palafrugell la vendió Armstrong World Industries SA a la multinacional Armacell en 1993. Desde los años 70 se había empezado a dejar se usar corcho como materia prima para los materiales de aislamiento. La sección de tapones de cava, Trefinos SL, pasó a las manos de Joan Ginesta en 1996

37. ABC, Sevilla, 1 de Febrero de 1972, p. 55



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Málaga

23, 24 y 25  
de octubre  
de 2014

## Industria corchera en la ciudad de Sevilla. La fábrica del grupo Arsmstrong en la Avenida Miraflores (1909-1972)

● IGNACIO GARCÍA PEREDA

*solo alcornoque* (Pimenta, 1969).” Los precios españoles habían subido indefinidamente. Pimenta, dueño de una fábrica en Sevilla, pensaba que “arrancar alcornoques para plantar eucaliptos, era sarcástico, burlesco.” En ese año se estaban eliminando fincas de la provincia de Huelva, con producciones de 12.000 y 28.000 quintales métricos de corcho.

### Bibliografía

- ALMUEDO PALMA, J., 1996, *Ciudad e industria en Sevilla 1850-1930*, Diputación de Sevilla.
- ALVARADO I COSTA, J., 2005, *Industrials i tapers: del segle XVIII al XX*, Ajuntament de Cassà de la Selva.
- ARENAS POSADAS, C., 1995, *Sevilla y el Estado, 1892-1923: una perspectiva local de la formación del capitalismo en España*, Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- BENITO ONTAÑÓN, N., 2008, “Evolución histórica del pensamiento dasocrático en ordenación de alcornoques: el caso de los montes de Cortes de la Frontera (Málaga)”, *Cuadernos de la Sociedad Española de Ciencias Forestales*, n. 27, pp. 73-78.
- DOREL-FERRÉ, G., 1992, *Les colonies industrielles en Catalogne, Paris*, Arguments.
- ESPADALÉ, J., MARTÍ, A., 1995, “Fabricació de l’aglomerat negre i la Bòbila Vella”, *L’Estoig*, n. 4, pp. 23-31.
- FILIFE, G., 1992, “Breve Abordagem à Indústria da Cortiça no Concelho do Seixal”, *Almadan*, II série, n. 1, Dezembro, pp. 64-70.
- FLORES, A., 2003, *Almada na história da indústria corticeira e do movimento operário: da regeneração ao Estado Novo, 1860-1930*, Câmara Municipal de Almada.
- GÁLVEZ MÚÑOZ, L., 2000, “Género y cambio tecnológico rentabilidad económica y política del proceso de industrialización del monopolio de tabacos en España (1887-1945)”, *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History*, n. 1, pp. 11-45.
- GARCÍA-PEREDA, I., 2009, *Junta Nacional da Cortiça (1936-1972)*, Lisboa, Euronatura.
- GARCÍA-PEREDA, I., 2013, *Dictionnaire Illustré du Liège*, Perpignan, Trabucaire.

GARCÍA-PEREDA, I., PAREJO MORUNO, F. M., 2013, *Indústria Corticeira e Património em Azaruja e San Vicente de Alcántara Desde 1845. Algunas notas.*, en *De Pé sobre a Terra. Estudos Sobre a Indústria, o Trabalho e o Movimento Operário em Portugal*, Instituto de História Contemporânea, pp. 925-940.

GRUPO DE ESTUDIOS DE HISTORIA RURAL, 1999, “Armstrong Cork Company, Pittsburg- Sevilla, 1878-1915”, en *La industrialización y el desarrollo económico de España*, vol. II, pp. 1.308-1.329.

HERNÁNDEZ, S., 2002, *Palafrugell i el suro*, Ajuntament de Palafrugell.

IRIARTE, I., 2009, La obra de Octavio Elorrieta (1881- 1962). El monte al servicio de la economía, *Historia Agraria*, n. 48, pp. 133-149.

JIMÉNEZ BLANCO, J. I., 2005, Los Larios y la Industria Corchera. Un caso de industrialización fallida en el Campo de Gibraltar, *Revista de Historia Industrial*, n. 27, pp. 49-89.

JULIA i FIGUERAS, B., 1988, Els tapers guixolencs del segle XVII, *Revista de Girona*, n. 27, pp. 81-87.

MEDIR JOFRA, R., 1953, *Historia del gremio corchero*, Madrid, Alhambra.

MÁRQUEZ, D., 1977, La geo-economía forestal de Huelva y el dilema de sus eucaliptares, Sevilla, IDR.

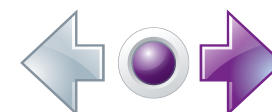
MEHLER Jr., WILLIAM A., 1987, *Let the buyer have faith: The story of Armstrong*, Lancaster, Armstrong World Industries.

MORILLAS, V., 1860, *Guía general de Sevilla y su provincia*, Sevilla, Imprenta de la revista mercantil.

NÚÑEZ LASSO DE LA VEGA, J. M., 1999, “La industria del corcho”, en *Actas XIII jornadas del Patrimonio de la Comarca de la Sierra*, Diputación de Huelva, pp. 295-314.

PAREJO MORUNO, F. M., 2006, “Cambios en el negocio mundial corchero: un análisis a largo plazo de las exportaciones españolas”, *Historia Agraria*, n. 39, pp. 241-265.

PAREJO MORUNO, F. M., FAÍSCA, C. M., RANGEL PRECIADO, J. F., 2013, “Los orígenes de las actividades corcheras en Extremadura: el corcho extremeño entre catalanes e ingleses”, *Revista de estudios extremeños*, vol. 69, pp. 461-490.



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Málaga

23, 24 y 25  
de octubre  
de 2014

## Industria corchera en la ciudad de Sevilla. La fábrica del grupo Arsmstrong en la Avenida Miraflores (1909-1972)

● IGNACIO GARCÍA PEREDA

PIMENTA, A., 1960, "¿Qué pasa con la industria corcho-taponera?", *ABC*, 15 de abril, p. 87.

ROS GARCÍA, J. M., 2005, "La fábrica de doble hoja en Madrid, un siglo de cerramiento moderno", *Informes de la Construcción*, n. 495, pp. 57-72.

SALA, P., 1998, "Obrador, indústria i aranzels al districte surer català (1830-1930)", *Recerques*, n. 37, pp. 109-136.

SALA, P., 2003, *Manufacturas de Corcho SA, antiga Miquel & Vincke: líder de l'exportació industrial espanyola, 1900-1930*, Palafrugell, Museo del suro.

SERRANO, A., 2007, *El corcho en la sierra norte sevillana: producción, comercialización y transformación industrial en los siglos XIX y XX*. Sevilla, Universidad de Sevilla.

SILVA, N., 2013, *A cortiça nos debates parlamentares da nação portuguesa: 1839-1899*, Lisboa, Euronatura.

SOBRINO, J., 2000, "Sesenta y cinco años que suman dos siglos (1900-1965): La arquitectura industrial en la construcción de la ciudad en arquitectura e industria modernas 1900-1965"., en *Actas del segundo seminario DOCOMOMO Ibérico*. pp. 71-85.

THOMAS, P. E., 1928, *Cork Insulation*, Chicago, Nickerson & Collins.

TISSANDIER, C., 1882, "El corcho y sus aplicaciones industriales", *Revista de Montes*, pp. 317-326.

VELASCO, L., 1978, *El corcho material polivalente*, Madrid, INIA.

VELAZ DE MEDRANO, L., UGARTE, J., 1922, *El alcornoque y el corcho: cultivo, aprovechamiento e industrias derivadas*, Madrid, Espasa-Calpe.

